

Paris, 13 de Enero de 1954.

Sr. Don Félix Gordón Ordás
México, D. F.

Querido don Félix:

Le contesto a Vd. a México porque creo que es allí donde Vd. recogerá o desde donde le reexpedirán su correspondencia. Supongo que se encuentra Vd. ya en esas exuberantes y cálidas tierras de Cuba. Excuso decirle que deseo que en esos primeros pinitos que hace después de su convalecencia quede consolidada su salud y al mismo tiempo que tenga un triunfo sobre los motivos del viaje.

De por aquí no puedo contarle nada que usted no sepa, sobre todo porque con motivo de las fiestas y a pesar de que aquí hemos tenido oficina a diario sin más excepción que los días 25 y 1º todas las actividades políticas han sido menores.

El día 24 el Sr. Just tuvo la atención de invitar a todo el personal a una copa de champagne (yo bebí mi parte) y al efecto nos reunió, juntamente con los Ministros Valera y Herrera, en el despacho de Vd. Nos dirigió unas palabras muy afectuosas y tuvo para Vd. (lo mismo que para S.E.) un recuerdo muy elogioso y emocionado que produjo gran satisfacción. Le felicité y le dije que informaría Vd., pues sin duda él no lo ha hecho por delicadeza.

Nuestros trabajos de unión están en el mismo punto. Los catalanes no han dado señales de vida y como el Sr. Tarradellas sigue siendo el que manda, y por lo visto lo de la sublevación era un mito o es cosa que no está madura, nada se ha podido hacer. Hemos acordado I.R. y nosotros en reunión del Domingo dirigirnos a nuestros partidos en México, que parece ser mantienen relaciones más fáciles con los representantes de Esquerra ahí, para que hablen con ellos y logren que influyan en los de aquí. El caso es que los catalanes con quienes hablamos están de acuerdo con nosotros, pero el señor Tarradellas no da la cara. Hemos requerido también al Partido Federal para que nos presente esas bases de unión de los tres partidos que nos prometió, y ni que decir tiene que si ellos se mantienen alejados, nosotros seguiremos actuando juntos.

El Sr. Remis debía visitar a nuestro partido - es decir, aquel, juntamente con los señores Rosendo Costa y Pons, que forman la comisión designada en su reunión - y al efecto un día nos vimos convocados a una reunión en un café. Como no nos pareció natural que siendo ellos los que venían a visitarnos nos dieran cita, con indicación de lugar, día y hora, y sobre todo porque supimos que al mismo tiempo habían convocado a otras fuerzas, de modo que se trataba de una reunión heterogénea, contestamos cortestemente dándoles cita en el lugar, día y hora que tuvimos por conveniente. Vinieron a ella y en la misma nos expusieron su propósito y el auge de su movimiento. Le dijimos que lo veíamos con simpatía, pero que nuestros acuerdos con I.R. nos vedaban estar en dos sitios distintos a la vez, y les manifestamos, además, que esos dos movimientos no debían considerarse como rivales y antagónicos, pues veíamos la posibilidad de que después de que cada uno hubiera recogido sus fuerzas, cada bloque tratara con el otro, lo cual siempre es más fácil que intentarlo con tantos grupos y fuerzas fraccionados como hoy se hallan. No contestaron a esto y se marcharon, a mi vez